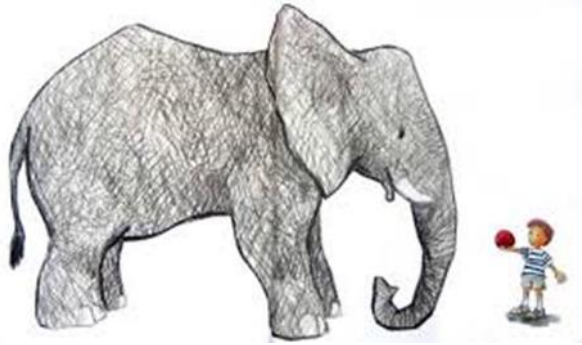


CHILINDRÓN Y LOS ELEFANTES BLANCOS

Dicen los filósofos que los entes de razón son aquellos seres que no existen, aunque pueden llevar una vida imaginaria en nuestra fantasía. Unas veces son cosas inanimadas,



como las nubes que pasan por el cielo y pueden ser un monte, un pájaro, la baca de un coche con una sombrilla, una vieja sin dientes, un sofá mullido o la cabeza de Napoleón Bonaparte. Nubes que son alegres o tristes según quien las mire en ese momento. Las nubes son blancas como esas pantallas de los cines de verano, por

donde han cruzado en cada sesión tigres y dragones, magos y brujas, galanes y patanes, rubias y morenas, mientras había en el cielo de celuloide lunas románticas, soles desérticos, tormentas negras y rayos de fuego y centellas. Rayos y centellas, que gritan los piratas tuertos y pasados de moda, desde sus galeones en blanco y negro. Las pantallas de los cines de verano son esas velas blancas de un galeón que nos lleva a las Islas Vírgenes, que nadie sabe si son un ente de razón, la chifladura de un geógrafo, o el ensueño de un poeta. Las Islas Vírgenes salen en los folletos turísticos y en las cabezas de las pobres gentes que nunca hemos ido hasta allí. Las Islas Vírgenes tienen unas palmeras airosas como muchachas bailando, mares turquíes y un secreto muy rubio en la arena. Las Islas Vírgenes son vírgenes porque jamás hemos estado allí. Son unos entes de razón muy poco razonables, porque viajar hasta ellas sólo por seis días y siete noches suman una cifra... ¡Madre mía, un dinerall!

El padre de Chilindrón no es un rico productor de Hollywood. Eso se sabe porque, cuando vuelve del trabajo, trae una cara... Y dice tacos y resopla cuando nadie lo oye. La madre de Chilindrón no es tampoco una actriz del Los Ángeles, aunque belleza no le falta. Pero a veces en sus ojos negros cruza una mota gris, muy triste y muy honda, que nadie acierta a explicarse. Y Chilindrón entonces quisiera tener una mágica goma de borrar, para que nunca más le aparezca esa mota terrible. Pero Chilindrón no sabe que la causa de esas tristezas acaso es él. Chilindrón es un niño fantasioso. También un muchacho cariñoso y alegre, generoso, buen compañero. Pero pasan los años y Chilindrón no acaba de madurar, porque a veces parece vivir en un sitio muy lejano, en el país de las nubes, en las pantallas de los cines de verano, en el reino de los seres imaginarios. Y eso preocupa a la madre de Chilindrón. ¿Cuándo se haga mayor, seguirá tan alhelado? ¿Qué será de él en la vida cuando la tempestad arree y descubra que los barquitos de las Islas Vírgenes no existen? ¿Y cuando se enamore de una chica en el trabajo y le rompa el corazón porque en seguida lo ha calado, y sabe que con ese hombre va a vivir en una nube viajera y jamás en un piso de verdad con su cocina, su nevera y su wifi?

Chilindrón será poeta, novelista, actor. Gente del arte, sin oficio ni beneficio. Y ella prefiere un buen mecánico, un electricista que haga sus trabajos finos, un maestro albañil. Cipote de niño, que nunca tiene los pies en la tierra. Sí. "Cipote de niño", dice a veces la madre, porque no se resigna a verlo siempre embobado. Ya han pasado los días de exámenes. El boletín de notas... Mejor ni mirarlo. En Gimnasia un nueve. En matemáticas un siete, y eso porque la profesora es muy guapa. Las demás asignaturas... "Cipote de niño", le grita su madre.

-A ver si espabilas de una vez. Quiero notas, notas, buenas notas... Hechos, hechos, hechos y no dichos, niño zalamero. Aprobados, aprobados quiero y no este churro de boletín de notas.

A Chilindrón no le parecen tan malas. La culpa es del inglés. Los ingleses usan salakof en la India y cazan tigres de Bengala. Los ingleses usan cuellos de tirilla blanca y tienen casas en lo más hondo de la selva. Los ingleses toman té a las cinco aunque estén atacando las tribus salvajes. Los ingleses... Otra vez está Chilindrón con los entes de razón, allá en su mundo.

-Otra vez, cateas el inglés. ¿Pero te enteras niño de lo que te estoy diciendo? Hechos, hechos... Notas, notas...

La madre grita desesperada y furiosa, pero Chilindrón va de puntillas por la selva esmeralda. Hay mucho silencio porque el tigre acecha entre los árboles. La cosa se pone peligrosa y fea..."Hechos, hechos...Notas, notas...", gritan unos pájaros doctores subidos en unas ramas altísimas. El tigre, en cualquier momento, va a atacar...

-¿Te has enterado, niño? El sábado y el domingo te quedas sin salir, a estudiar inglés. ¿Qué tienes que ir a jugar al fútbol? A mí, plín. Hechos, hechos... Inglés, inglés...

Cuando la madre lo mira, ya más serena, Chilindrón se ha quedado dormido. En sueños cruza por la selva esmeralda, bajo ramas con pájaros doctores y un elefante blanco muy, muy grande que corre despavorido por la selva y lleva en la trompa un cartelón enorme que reza: HECHOS, HECHOS.

Su hijo desde luego nunca espabilará. La madre coge en brazos a Chilindrón, lo deja en la cama bien arropado. Al darle un beso en la frente, le parece oír los sueños de Chilindrón...Un elefante barrita algo raro. "Hechos...Hechos...", dice un elefante blanco que huye despavorido por la selva, por el sueño de Chilindrón. A la madre le parece que los elefantes blancos tienen razón y más sentido común que su Chilindrón.

-Que duermas bien, hijo. Que tengas buenos sueños.

Y la madre sale de cuartos de puntillas. Apaga la luz, que está muy cara la factura.